

PRECIOS  
un mes... 3 reales  
NUMERO SUELTO 1 rs.

Director literario  
J. PADO DE  
F. JIJERA



SE PUBLICA  
semanalmente, los  
DIAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico  
M. MASERRER Y  
F. CODINA



HEMEROTECA  
MUNICIPAL  
MADRID

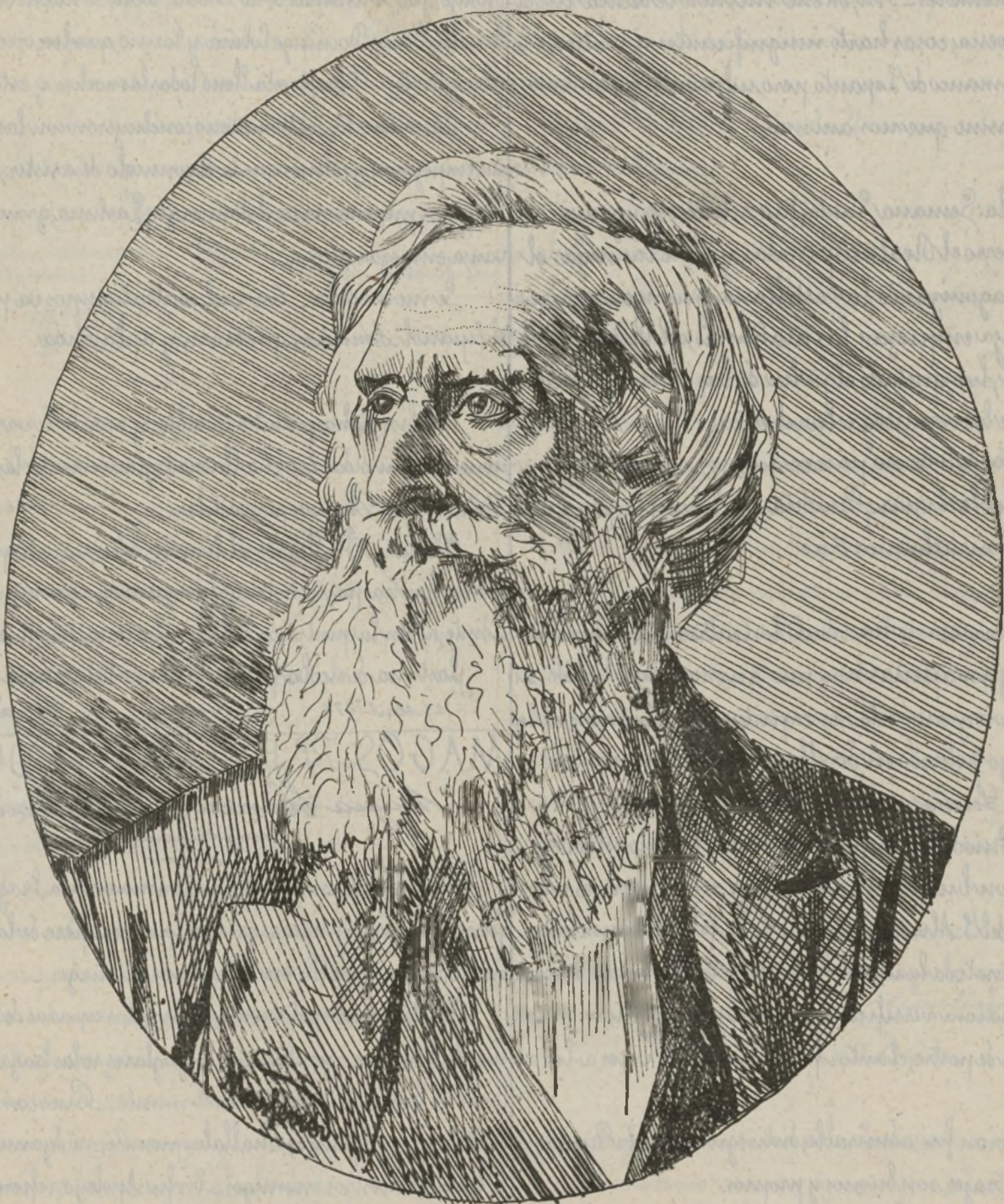
PUNTO DE SUSCRICION: FUENCARRAL 93 piso 3º

## MORSE

Samuel Morse, inventor del telégrafo eléctrico, murió en Nueva-York el 26 de Abril de 1872. Había nacido el 27 de Abril de 1791.

Samuel cultivó al mismo tiempo las letras, las ciencias y las artes, particularmente el dibujo y la pintura.

Sus descubrimientos recientes sobre las corrientes eléctrico magnéticas, le atraerón e hicieron que fijase en ellos su atención.



Samuel Morse.

En 1835, Morse construyó un modelo de su telégrafo y lo expuso al término de sus luchas; no le quedaba más que recurrir a la Universidad de Nueva-York: pero no consiguió privilegio hasta 1844, poco más o menos hacia el tiempo en que los dos o tres pro-

cedimientos diferentes al suyo habían sido inventados el uno por Wheatstone en Inglaterra y el otro por Steinheil en Baviera.

De todos modos el procedimiento Morse fue preferido hasta por el mismo Steinheil, y por una junta de comisarios de los Estados germanicos, encargada de adoptar un sistema uniforme de telegrafía eléctrica para toda la Alemania.

Samuel Morse se había lle-

Sin embargo lejos de desinteresarse por las cosas del mundo.



de, nunca creyó que la electricidad había dicho su última palabra. Sobre este mismo objeto, hasta el fin de su vida no ha dejado de trabajar. Ha contribuido poderosamente a la creación de los telegrafos submarinos y Cyrus Field, que ha tenido el honor de establecer el primer cable trasatlántico, en medio de enemigos y disgustos de todo género, no ha tenido mas intrépido sostén que Samuel Morse.

Suav Br.

## Revista de Madrid.

Un recuerdo, ante todo. El 23 cumplió el aniversario de la muerte de Cervantes, y esta fecha no podía olvidarla El Autógrafo, cuya principal misión es honrar la memoria de los grandes hombres. Así, en este número le dedica un dibujo y una poesía, cosas harto insignificantes si se atiende la grandeza del manco de Lepanto, pero suficientes para demostrar el entusiasmo que nos anima.

Ya pasó la Semana Santa, tan silenciosa y grave como siempre, ya cerró el Real sus puertas, y abrió las suyas el Circo, ya está aguinizando la Castellana, y comienza a revivir el Prado, ya empiezan las mañanitas del Retiro, y tal cual estereotipo, ha quitado el polvo de las mesas, y arreglado el templo de la veraniega lunchata.

A la vista de todo eso parece que se respira mejor y es mas agradable el vivir. Bendita mil veces la primavera que tales consuelos nos trae!

Mucha prisa se han dado los teatros desde mi última revista, y así apenas hay uno que no haya tenido su estreno, todos con gran éxito, si se quita una creación refutada, que hizo petardo en Trevellanos dando lugar a que se repitieron los Sueños de oro. — ¡Pobres abonados!

Supre de Buena, el desgraciado teatro, abrió esta vez sus puertas con buena estrella. — *Rey sin corona*, es un buen drama del Sr. Alvarez Sierra. — No ha faltado quien haya dicho, que no tiene toda la verdad histórica que debiera, pero en cambio tiene grandiosa versificación, pensamientos tiernos y profundos, y por fin de postre, el autor fue llamado tres veces a la escena.

La ejecución fue admirable, distinguiéndose la Rodríguez y el Sr. Fidel. Los trajes son buenos y propios.

A esta siguió la gran jugada de José Marco, que la ganó por completo. El triunfo fue grande y merecido, no alcanzando menos aplausos, la graciosa pieza *Rey católico* que se estre-  
no a renglón seguido.

En el Circo, púsose El pañudo blanco en el beneficio de la Matilde. La obra es ya conocida, y todo el mundo sabe como la beneficia. Alabarla, sería ofenderla. Muchos fueron los ramos que mereció, amen de una preciosa corona regalo de la marquesa de Follerville.

En Ribas hay poca variedad. Las pantorrillas de Flama son muy vistas, y las zarzuelas con que le aderezan no ofrecen mayor variedad. ¡Señor Ribas! es preciso no dormirse.

Martin hecho el resto con la magia *La hija del mar*, obra mil y tantas de Sumal. Tiene buenos versos, bonita maquinaria y son baratas las localidades. Las decoraciones como de Amérigo, la música bastante bien y Moreno baila que se las pela. — La Herrera (que ha sustituido a la Carceller, que tiene unas picanas originales) La Monzo, y la Solis, amas de la Brocal, todas lo hacen bien. En ellos sobra en Sanz Domingo Lobeña y Lorno, que luciría mas si no se plara tanto. — El teatro está lleno todas las noches y esto lo dice todo.

Los conciertos de Monasterio concluyeron con las aplausos con que empezaron, y solo nos queda el consuelo de asistir al extraordinario que se prepara para el domingo. ¡Qué lástima, grande que no vuelvan a empezar ahora!

Se me olvidaba. — Con mil contratiempos va poniéndose en el Español *Adriana* — que es muy aplaudida.

En libros no hay mucho notable, y aparte de varias reproducciones de aplaudidas obras, ha llamado grandemente la atención la *Vida de Lord Byron* por Castelar.

Y basta ya. He llegado al límite, del espacio de que podía disponer. Por otra parte no tengo fuerzas desde ayer en que me dio un accidente al ver las pinturas de la horchatería de la Puerta del Sol.

¡Qué lástima de escuela para manos de tal artista!

23 Abril 1873

Florangel.

## MAGOS PRESTIDICITADORES.

*Magia Blanca, ventrilocución*  
(continuación)

La afamada muerte de tragarse una espada, la ejecutaban según Plutarco, los juglares griegos, como se infiere de la siguiente anecdota, que se halla en la vida de Licurgo.

Burlándose un ateniense de las cortas espadas de los lacedemonios les decía por zumbas que los juglares se las tragaban fácilmente en los teatros a vista de todo el mundo. — Pues con esas espadas, contestó el rey Agis, que se hallaba presente, no dejamos sin embargo de herir a nuestros enemigos. — En fin Apuleyo refiere como testigo de vista, que en Atenas uno se tragó una espada en estrecho y por adivura un venablo. Por lo que se ve, que los antiguos tenían tan buenas tragaderas como los modernos, y que la cosa no era tan nueva como querían hacerlo creer los santos y sus discípulos.



El mismo Plutarco describe un banquete en Atenas, seguido de una serie de prestigios ejecutados por jugadores griegos.

«... El primero que había salido de la sala del festín, volvió seguido de jugadores de cubiletes, ó de estos, que en las plazas públicas divertían al populacho con sus prestigios. Un momento después se levantaron las mesas: hicimos libaciones en honor del buen Genio y de Júpiter Salvador, y luego que nos hubimos lavado las manos con agua, como usual se habían mezclado dores, los titiriteros comenzaron sus juegos.

«Unos colocaban bajo cubiletes cierto número de bolillas, y sin descubrirlos, las hacían aparecer ó desaparecer á su gusto; otro leía ó escribía, girando con rapidez sobre sí mismo. Vi algunos cuyas bocas vomitaban llamas, y que caminaban con la cabeza hacia abajo, apoyados sobre sus manos, y figurando con sus pies los gestos de los danzarines. Una mujer arrojaba al aire doce peros de bronce, en cuya circunferencia rodaban muchos pequeños anillos; y bailaban arrojando al aire y recibiendo sucesivamente los doce peros. Otros se precipitaban en medio de muchas espadas desnudas. Estos juegos se ejecutaban casi todos al son de la flauta, necesaria para unir la gracia á la precisión de los movimientos» (Voy. t. 3)

(continuará.)

Anselmo de Cervantes

## ERVANTES.

Porque la pluma cajo y en el momento  
Vase la musa que antes me inspiró?  
Es que en mi corazón un monumento  
Quiera alzar al genio que dejó  
Para asombro del mundo un D. Quijote  
Que fuese de los críticos azote.

Y no quier mi musa que yo alabe  
A tan gran genio y á talento tanto  
Que es honrra demasiada, y en mí no cabe  
El rebajar su fama con mi canto:  
Bulsen otros la lira y que le ensalzen,  
Que le admiren le canten y realzen.

Y mas valiera, porque al fin y al cabo  
No le importa á Cervantes tanta gloria,  
«A burro muerto la cebada al rabo»  
Dice el refrán, y dígame la historia  
Que Cervantes vivió en una bohardilla.  
Con un colchon, la mesa y una silla.

Y mas valiera, digo haberle dado  
Un pedazo de pan cuando vivía  
Y algún rato de hambre haberle ahorrado  
Que para darle gloria tiempo había,  
Pero pasó á Cervantes

Lo que á otros muchos que vivieron antes.

Abril de 1893

Asidro Capra.

## Francisco de Hellaneda.

novela histórica original de  
V. Mañerrey y Cerna

(continuación)

Boabdil el Chico, tenía ardientes y generosas afecciones. Su naturaleza, era tranquila gentil y entusiasta. Versado perfectamente en la literatura árabe, era un verdadero filósofo, pero circunstancias especiales, que le rodearon en su juventud, y la ingratitud de su pueblo y su corte, volvierónle desconfiado, soñador, visionero, y empezó á sufrir las dudas y recelos de un hombre que colaba los fenómenos de la metafísica en la región de lo maravilloso.

A atormentado á todas horas por falsas suposiciones, y el peso de una conciencia que le abrumaba y cuya condena no podía contener, hicieron languidecer su carácter y apagar la vehemencia de su corazón.

Palera Boabdil el Chico, el último rey de la dinastía musulmana en España.

Marchaba así triste y altenero al frente de sus cincuenta caballeros y llegase ya casi al lado de los reyes católicos, pero estos que admiraron su belleza y magestad adelantaronse á su encuentro.

Entonces dos lágrimas asomaron á los ojos de Boabdil, pero rápido como el rayo, procuró acallar su sentimiento. El corazón de aquel rey vencido sufría, pero el orgullo, que no nos abandona nunca, quería acallar su dolor.

¡Pobre príncipe! una lágrima hubiese desahogado su corazón, y sin embargo no lloró porque no quería ser el, el primer musulmán que llorara en la desgracia.

Barrose ya junto á Fernando, é iba á apearse, pero le detuvo el rey católico diciéndole de esta manera:

— Quedaos, quieto príncipe: habeis doblado nuestra frente ante mis armas que representan á Dios y esto es justo; pero no humilleis vuestra cerviz ante un hombre como vos.

Y como viera que una amarga sonrisa asomaba á los labios del joven monarca, concluyó el rey Fernando.

(continuará)

## Variedades.

Concluyendo con este número la suscripción del mes de Abril, con el próximo número se repartirán los recibos de Mayo.

— ¿Que haría V. si tuviera mucho dinero — Yo compraría un coche — Y yo marcharía á diene. — Pues yo, contestó un tercero haría envidiosos.





### A Miguel de Cervantes Saavedra.

Composicion original de V. Masferrer y lodina

Casado un alcalde, de que los pastores y sus ganados pa-  
seasen por sus prados, puso un tarjeton que decia: — «Está  
prohibido a los animales pasar por aqui, excepto el señor al-  
calde y su mujer.

— Es justo esposa mia que tu estés tranquilamente bor-  
dando y yo trabaje como un buey.

— Eso es muy natural Luis, cada cual trabaja como qui-  
en es.

— A mi no me importa que haga frio, decia un pobre.

— Porque no le importa a V. le pregunto uno.

— Porque está tan rota mi capa, que por un agujero me  
entra y por otro me sale.

Solucion a la charada del numero 54 — Copia.

### Charada

Mi primera es un articulo  
Mi segunda exclamacion  
Mi tercera un pronombre  
Y mi todo una profesion.

XXX

Git. de N. Gonzales — Silva N.º 52.